

La Luz del Porvenir

Gracia 4 de

Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Horas de luz! Necesidad de la educación espiritista. (Continuación).—La Esperanza.—La Caridad.—Una pregunta á Fernández.—¡Gloria á Fernández!

¡HORAS DE LUZ!

Necesidad de la educación espiritista

(CONTINUACIÓN)

Y ¿cómo conseguiremos que la compañera del hombre salga del marasmo en que yace? ¿Cómo hacerla sentir el acicate del progreso? ¿Cómo arrancar de sus ojos el cendal del oscurantismo?

Ni de que telescopios de alta potencia servirnos, para que su ofuscada inteligencia vislumbre, á través de las etéreas olas, la estela radiante del Progreso, que nuestros hermanos del espacio describen en su marcha ascensional hasta llegar á las esplendorosas fronteras del infinito?

¡Ah, todos lo sabéis! En la conciencia de todos vosotros está la ruta que debe seguirse, el itinerario que debe trazarse para encauzar la marcha de la humanidad terrestre, que caminando de cara al Progreso, dirige ávida su mirada hácia oriente, para recibir la amorosa sonrisa que le dirige la aurora del soñado día..... ¡Pero esta no rasgará las densas brumas del oscurantismo, sin que el alma de la Mujer abra sus purísimos repliegues para guardar en ellos luminosos destellos de la verdad, y transmitirlos después al hijo de sus amores, al compás del dulcísimo arrullo con que mece su cuna!!!

Eduquemos, pues, á la Mujer bajo el criterio del Espiritismo racionalista; establezcamos escuelas en que descuelle el matiz de nuestros nobles ideales; separémonos del rutinarismo reinante é imprimamos en la naciente generación, el sello del libre pensamiento espiritualista. Identifiquemos la ciencia con la moral, el estudio de las leyes de la Naturaleza con el sentimiento de la religión del alma, y habremos echado el sólido cimiento de la educación científico-moral de la mujer, que á su vez debe inocularla en el organismo de las generaciones futuras.

Mas ¿cuál debe ser la marcha que debe seguir la educación de la mujer del porvenir? ¿cuál el criterio que debe predominar en la enseñanza literaria filosófico moral de las madres del siglo XX?

He aquí, hermanos míos, un asunto de alta trascendencia y que casi no me atrevo á tratar, tanto por la latitud que abarca, cuanto por la ruda oposición que algunos

espíritus mezquinos se atreven á sostener contra nuestras teorías; pero sabiendo que mi gran familia espiritista converge conmigo en ideas, emitiré mi humilde criterio esperando vuestro beneplácito.

Siendo, la Mujer, el ángel tutelar de la familia, debe iniciársele, desde que dirige sus primeros pasos por las áridas estepas de la vida, en todo lo que tiende, no sólo al bienestar material de la familia, sino al perfeccionamiento del alma de los seres que la Providencia pone bajo su inteligente dirección. Por esta razón, debe instruírsele, no sólo en las labores inherentes á su sexo, sino en todos los ramos del saber humano. Debe iniciársele, por medio del análisis y la síntesis, y pasando progresivamente de lo simple á lo complejo, de lo abstracto á lo concreto, en los conocimientos preliminares de las ciencias exactas y naturales.

La cosmogonía y sus ciencias congéneres; la antropología y demás ciencias de este dominio; la psicología y sociología, deslizándose suavemente la infantil inteligencia de la niña por el vasto campo de las especulaciones científicas, la familiarizarán con las sabias leyes con que la Naturaleza borda su eterna obra, y la harán comprender, por medio de ejemplos é imágenes brillantes, manejados habilmente por la inteligente dirección de sabias profesoras, que una sola y única ley, la de la *Solidaridad Universal*, sigue los elevados destinos del Universo, bajo sus dos aspectos generales, físico y moral.

Saturada el alma de la mujer, de esta sencilla, cuanto sabia filosofía, sabrá al llegar á la maternidad, desarrollar en el alma de sus hijos la salutífera semilla de la *Caridad*, derramada tan profusamente sobre la Tierra por el Justo de Nazaret. Sabrá, desde que su hijo abra por vez primera sus ojos en esta triste penitenciaría, enviarle en su maternal sonrisa los efluvios de amor y caridad hácia todos los seres sin excepción; sabrá al empezar su hijo á balbucear los primeros monosílabos enseñarle á pronunciar el nombre del Padre Universal; de ese Padre Justísimo que no establece privilegios ni primogenituras; sabrá inocular en el alma de su hijo la convicción de que la Tierra, átomo imperceptible en el inmenso panorama Sideral, no fué creada en seis días ni hace seis mil años; sino que materia difusa emanada de la sustancia cósmica, ha ido progresivamente condensándose, á través de millares de siglos, hasta llegar, merced al continuo trabajo de cohesión y rarefacción á constituir una costra de 20 leguas de espesor, sobre la cual empezara á manifestarse la vida mineral, vegetal, animal y anímica, último eslabón en que termina la extensa cadena de los seres y donde empieza la vida moral, cuyos elevados peldaños, escalonando las innúmeras moradas de la casa de nuestro Padre, terminan en las fronteras luminosas del infinito.

Sabrá la madre espiritista, hermanos míos, insinuar en el alma de su hijo la noble convicción de que la humanidad terrestre, obligada á recorrer, por ley de evolución y progreso, las múltiples modalidades del sér, desde el infusorio al ángel y habiendo animado en su principio los rudimentarios organismos de los primeros eslabones en que empieza la vida del sér ha recorrido progresivamente todas las etapas de la vida animal, hasta llegar al cuadrumano, última modalidad de la inconsciencia en que se enlaza el instinto depurado con la conciencia incipiente. Sabrá, finalmente, hacer desfilas ante la infantil mirada de su hijo, las miríadas de islas flotantes que bogan por las etéreas olas, y en las que á semejanza de nuestra Tierra, late la vida en todas sus manifestaciones y desde las que millones de humanidades hermanas nuestras, contemplan el paso tardo de nuestro opaco planeta por la dilatada senda del progreso.

Y con este sencillo estudio de las leyes naturales, hermanos míos; haciendo

comprender al niño quién es, de dónde viene y á dónde va; infiltrando en el alma de tan tierno ser la razonada creencia de que, partícula luminosa desprendida del radiante foco del infinito, ha de pasar progresivamente por todas las modalidades del sér, tocando todas las pruebas, por el contacto de las leyes de justicia, hasta reconstituir su dualidad, inteligencia y amor, identificaremos al hombre del siglo XX, con el sentimiento de Caridad y Justicia que le impulse espontáneamente á amar á todos los hombres, y á respetar sus derechos.

Entonces, hermanos míos, quedarán conjuradas las oscilaciones sociales que se avecinan y amenazan desquiciar el edificio social; entonces se desvanecerán los densos nubarrones que se ciernen en el horizonte de los destinos de los pueblos; entonces la antorcha de la ciencia iluminará la sinuosa senda dó los terrenales deslizamos nuestra vacilante planta; entonces la aurora del progreso rasgará, radiosa de amor, las tenebrosas sombras de la noche del oscurantismo.

Entonces los hombres abdicarán de sus odios y ambiciones, entonces enarbolarán el lábaro santo de la Caridad, entonces proclamarán entusiasmados la santa doctrina de la *Solidaridad humana*.

AMALIA TORRES DE MARESMA.

VI.

Concha Llach leyó dos preciosas poesías que insertamos á continuación.

LA ESPERANZA

¡Qué es la vida! no más que un hondo abismo
 Donde fermenta deleznable escoria
 Entre el fuego voraz
 Terrible historia
 De santa abnegación y de egoismo.
 Más ¡ay! un heroísmo
 Vi en ella sólo de sin par victoria
 Una gloria no más, sublime gloria:
 La gloria de vencerse uno á si mismo.
 Aquel que bien tan grande ha conquistado
 Aquel que dicha tan entera alcanza;
 Marcha hácia Dios que todo lo ha creado
 Y entre rayos de luz avanza, avanza
 Esperando más bien del que ha esperado:
 ¡Bendita sea mil veces la esperanza!

ALEJANDRO BENISIA.

LA CARIDAD

Todo era noche sombría
 En la cóncava región del zénit:
 La Perfección, como una estrella lucía,
 Yo miré y dije ¡alma mía!
 ¿Cómo, sin alas, volar
 A tan excelso lugar?

Y con temores insanos
 Cubrí la faz con las manos
 Y principié á sollozar.
 Una música lejana
 De mi duelo me sacó,
 Miré y ví que se tiñó
 La noche de rosa y grana
 Y una beldad soberana
 Le dijo á mi voluntad
 —Yo calmaré tu ansiedad
 Y alas te daré si quieres.
 —¿Pues quién eres tú, quién eres?
 Y dijo—¡La Caridad!

SALVADOR SELLES.

Cuando me tocó el turno, leí las décimas siguientes:

UNA PRIGIONA A FERNÁNDEZ

Cinco años há que dejaste
 la cárcel de tu organismo;
 (y hablando sin egoismo)
 feliz el día que marchaste
 de este mundo; dó apuraste
 la hiel de los desengaños;
 porque de propios y estraños
 es el único tributo
 que obtiene el hombre; es el fruto
 que nos producen los años.

Alma, dime, ¿que sentiste
 cuando la Tierra dejaste
 y el espacio contemplaste:
 estabas alegre ó triste?
 ¿Qué impresiones recibiste?
 ¿Qué es lo que tu ser sintió
 al encontrar que su yo
 igual voluntad tenía,
 y que amaba y que sentía?
 ¿qué es lo que más te asombró?

Porque si bien convencido
 estabas de la otra vida,
 y tu punto de partida
 fué el progreso indefinido;
 aunque mucho habías leído
 y con provecho estudiado,
 de lo vivo á lo pintado
 existe gran diferencia:
 y al contemplar la evidencia
 ¡qué absorto te habrás quedado!

¡Vivir después de espirar!
 trabajar sin la envoltura
 que en estrecha sepultura

se acaba de disgregar!
 Volver de nuevo á esperar
 en sí mismo, y á sufrir
 el tormento de vivir
 siempre luchando y muriendo;
 siempre bajando y subiendo
 sin acabar de subir!...

La vida sin conclusión,
 el incesante trabajo
 lo mismo arriba que abajo
 sin tener interrupción:
 Y cuando esta convicción
 se adquiere por que se vé
 él *mas allá*, no por fé
 de religiosa creencia,
 sino por esa evidencia,
 del que dice: *vi y toqué*.

Toqué de mi sepultura
 el hueco triste y sombrío,
 luego cruzando el vacío
 me remonté á gran altura.
 No por sueño ni locura,
 sino por ley natural;
 tras la vida material
 no hay de la inacción la calma;
 hay la lucha para el alma
 y el progreso universal.

Di Fernandez; ¿qué sentistes
 cuando dejaste este mundo?
 ¿placer inmenso.... profundo.....
 cual nunca lo presentistes?
 ¿Qué es lo que asombrado vistes...?
 ¿Qué se siente al despertar..?

¿Vivos deseos de llorar...?
 ¿El alma duda? ¿vacila...?
 ¿Está serena ó intranquila?
 —“No pidas cuentas al mar.”

(Díce una voz en mi oído)
 “Cuando en continua batalla
 las olas sobre la playa
 dejan su manto extendido:
 ¿Verdad que no te ha ocurrido
 sumar las veces que llegan
 hasta la orilla, y desplegan
 sus velos de blanca espuma,
 mas diáfanos que la bruma
 donde las aves navegan?”

“¿Verdad que nunca has pensado
 contar los granos de arena,
 que el vasto desierto llena,
 porque lo has considerado
 imposible; has calculado
 que nadie puede sumar
 ni las olas de la mar
 ni esos átomos volantes
 que van girando incesantes
 y no es posible contar.

“Pues aún es más imposible
 expresar lo que se siente,
 cuando uno está frente á frente
 de lo que es incomprendible.
 ¡Ver ante si lo increíble!...
 ¡la vida en la inmensidad!...
 palpitando la verdad
 espléndida! ¡soberana!
 viendo el ayer y el mañana
 de toda la humanidad!”

“Y como no hay una historia
 á otra historia parecida,
 lo que para unos es vida
 y cánticos de victoria,
 y placeres de la gloria,
 para otros es opresión,
 angustia y humillación,
 ansiedades y amargura,
 la noche triste y obscura
 de cavernosa prisión.”

“Lo que un espíritu siente
 al verse en la inmensidad,
 responde á su voluntad;
 á lo que ha hecho anteriormente.
 No ve Soles en Oriente
 si la luz no ha difundido;
 encuentra amor, si ha partido
 su pan con el desgraciado;

recoge lo que ha sembrado:
 le quieren, si el ha querido.

“No preguntes por saber
 que se siente al despertar,
 ni idea te quieras formar
 de lo que tu podrás ver.
 Porque no podrás tener
 más luz que tu propia luz;
 tú has de rasgar el capuz
 que te encubre de los vicios;
 y á fuerza de sacrificios
 cubrir de flores tu cruz.”

“Fernández no te dirá
 lo que al despertar sintió;
 lucha tú como él luchó,
 y él su aliento te dará.
 Lo que hay en el *más allá*
 es lo que uno siembra ahí:
 que no encontrarás aquí
 ni más lauros ni más gloria
 que los hechos de tu historia
 Adios; me alejo de tí.”

Buen consejo he recibido,
 lección de inmensa valía,
 mi progreso es obra mía;
 mi espíritu convencido
 se ha quedado, lo que ha oído
 nunca olvidaré; ¡á vivir!
 Fernández, quiero servir
 como tú de noble ejemplo
 quiero levantar un templo
 á la fé del porvenir.

Fé, en la razón cimentada,
 por la ciencia sostenida,
 fé en la verdad de la vida
 por la vida demostrada,
 Fé en una eterna jornada
 que término no tendrá;
 y el hombre progresará
 porque de la ciencia en pos,
 le rendirá culto á Dios,
 yendo siempre más allá!

¡Más allá! ¡bendito sea
 el día sin fin del mañana!
 pues por el la raza humana
 del orbe se enseñoorea.
 ¡Paso á la luz! á la idea
 que difunde la verdad:
 ¡Adelante humanidad!
 no te canses de vivir,
 que tienes un porvenir
 ¡de gloria y de libertad!

VII.

Para hacer el resúmen de la fiesta se levantó Sanz Benito diciéndome con la sencillez del verdadero sabio. ¿Y ahora que podré yo decir si lo habéis dicho todo? y tras de esta pregunta tan sencilla, tan leal, tan modesta, (pero modesta sin afectación) Sanz Benito penetró en el campo de la historia, y pronunció el mejor discurso que yo le he oído, sintiendo vivamente no poderlo transcribir íntegro, y mas aún el no poder hacer un buen extracto de él, porque como abundó en citas históricas y no me es posible recordarlas todas perfectamente, si equivoco alguna cometería, una barbaridad, y aunque un lector entendido se haría desde luego cargo que no era Sanz Benito, el autor de tamaño disparate, el lector que no lo sea, tomaría como suele decirse gato por liebre, y aun que mi Luz no tiene la menor pretensión de pasar por sabia, tampoco se deben cometer torpezas á sabiendas.

La síntesis del discurso de Sanz Benito, fué demostrar con hechos históricos admirablemente enlazados que las sucesivas civilizaciones que han ido engrandeciendo á los pueblos, no han sido debidas á determinadas personalidades, sino al esfuerzo de muchos, siendo estos al parecer los más débiles, los más pequeños, los más humildes, y siguiendo la misma ley el Espiritismo, se abriría paso porque es de absoluta necesidad que sean conocidas y estudiadas científicamente las verdades innegables del Espiritismo; por eso en todas partes germina su productora semilla, porque ha llegado la hora que el árbol de la verdad extienda sus ramas y estas se cubran de aromadas flores.

¡Qué bien habló Sanz Benito! y lo que más llama la atención en él, es que unida á su sabiduría, se ve la sencillez, la candidéz del niño. Su serena, su límpida mirada se fija con dulce confianza en el auditorio, no hace el menor esfuerzo para recordar, no rebusca frases de impresión, habla con la mayor naturalidad. Recorrió el campo de la Historia compendiando los acontecimientos mas notables con tan admirable facilidad, que indudablemente Sanz Benito (actual catedrático de Metafísica) ¡cuántas existencias habrá pasado en las bibliotecas! ¡cuánto se habrá codeado con los sabios! por que sólo siéndolo y viviendo entre ellos, se adquiere lo que hoy posee Sanz Benito, el olvido de su propia grandeza. Es un alma de niño que difunde en torno suyo el suavísimo perfume de la sencillez y de la alegría.

Si las amargas luchas de la vida no consiguen hacerle apurar la hiel de los desengaños desviándole de la senda emprendida, los espiritistas españoles estamos de enhorabuena, por que Sanz Benito es una adquisición valiosísima para el Espiritismo.

VIII.

Grato recuerdo debió dejar la sesión dedicada á Fernández hasta en aquellos más descontentadizos; momentos de descanso que bien los necesita el alma agoviada por las miserias terrenales.

¡Qué breves pasan las horas consagradas al reposo y al recuerdo de los seres que han hecho algún bien á la humanidad!

Hay un refran que dice *que en visita todos somos buenos*, y en visita estamos durante estas fiestas en los cuales todos presentamos la parte más bella de nuestra alma. ¡Qué hermosa aparece la humanidad cuando sólo pronuncia palabras de amor y de esperanza!

¡Qué bella es la superficie de la vida! En esos momentos de expansión recuerdo lo que decía Bartrina.

Si quieres ser feliz como me dices,
no analices muchacho, no analices.

Yo en esos instantes le digo á mi mente: No recuerdes, te quedan todos los días del año para recordar ingratitudes. Aprovecha las horas de Sol, y presta atención profunda á todo cuanto se dice en torno mío; porque si bien no todos los oradores y lectores están á igual altura, cada uno hace su esfuerzo, y en cada ser hay que estudiar y estudiando se aprende.

Ya pasó el quinto aniversario de Fernández, en su tumba quedan poéticos recuerdos, y en mi memoria algo puro, algo inefable, algo que no teniendo explicación posible en el lenguaje humano, diré que mi espíritu sonrío recordando breves *¡horas de luz!*

AMALIA DOMINGO SOLER.

NOTA. Al concluir la anterior reseña, he recibido un artículo de una de las colaboradoras de mi Luz que servirá de apéndice á mi relato.

¡GLORIA A FERNÁNDEZ!

Al ateo habladle de sensuales goces, de rezos al católico, al espiritista habladle de Dios, de ciencias, de progreso, y veréis en su semblante, no el frío ateísmo, no el misticismo religioso, pero sí el entusiasmo de noble y regeneradora idea.

Dejemos al ateo dar nombre de sabio á los propagadores de la nada, día vendrá para ellos que empujados por la razón rechazarán sus falsas teorías.

Dejemos encendidas ante los altares la opaca luz de las velas, dejemos que los fanáticos entonen alabanzas á santos que la humanidad nada les debe, dejemos también que el humo del incienso cargue el ambiente de poco agradable perfume, día vendrá que derrumbado el Catolicismo por sus mismos absurdos serán destruidos los templos de piedra para edificar el verdadero templo en cuyas alturas se divisa el espléndido firmamento. Mientras ateos y católicos siguen engolfados en sus preocupaciones, los espiritistas honrando á nuestros héroes propagaremos nuestras ideas progresivas.

Fernández, corona de hermosísimos pensamientos que jamás se marchitasen que rria dedicar á tu memoria. Ardua empresa para mí. Renuncio á ella pero ya que no puedo hacer nada digno de estudio, te diré porque sin haberte conocido te rindo tributo de gratitud.

Durante mi infancia la venda de la fé cegó mi inteligencia, y mi espíritu sediento de infinito aceptó sin comprender errores contrarios á mis ideas. ¡Cuántas absoluciones he recibido al pié del confesionario! y era tanta mi ceguera que pedí con insistencia á mis padres, me hiciesen entrar en un colegio de religiosas. Logré mi deseo. Al principio las monjas llegaron á impresionarme pero el favoritismo que reinaba en aquella casa llamada santa empezó á rasgar las sombras que me envolvían. Al besar por primera vez el anillo episcopal recordé á dos niños mendigos que diariamente venían á pedirme un pedazo de pan, y dije. Con el valor de esta joya se apagaría por mucho tiempo su hambre. Al recibir de una alta dignidad eclesiástica el sacramento de la Eucaristía, no dí valor á una de las formulas más im-

portantes del Catolicismo. Mi devoción se debilitó tan rápidamente que siendo aun niña abjuré de tantos errores.

¡Cuántos años anduve buscando algo que se relacionase con mis sentimientos! Por fin LA LUZ DEL PORVENIR iluminó mi mente, Comparé con la religión de mis mayores la moral espiritista, y no fué dudosa mi elección. La una me decía: Hay un infierno en donde leves faltas te hundirán si mueres inconfesa, la otra me señalaba en cada mundo un cielo, en cada sacrificio en bien de mis semejantes una recompensa.

¿A quien debo los momentos de calma que disfruto tras terrible tempes'ad? A tí Fernández. Sin tu incansable trabajo de propaganda el Espiritismo no sería conocido en España; sin el Espiritismo tal vez yo habria naufragado en el mar de mis lágrimas, tu doctrina ha salvado á mi conciencia de graves faltas. ¡La gratitud hácia tí es un deber para mí!

La fiesta que te dedican los seres que á la vanguardia del progreso tratan de imitarte, de seguir tus consejos, es para el Espiritismo fecha de inmensa gloria.

Cuando reunidos en espacioso local, ideas luminosas, pensamientos profundos pronunciaban oradores espiritistas, interrumpidos por calurosos aplausos de una entusiasmada multitud, recordé cuando en el templo me atemorizaban las estentóreas voces de un sacerdote, cuyo lenguaje incomprendible á mi débil inteligencia me causaba pavor primero, asombro después, al ver que arrodillados los fieles rezaban en alta voz los unos, dándose fuertes golpes al pecho los otros, el acto de contrición.

¡Qué ceguera!! ¡Qué fanatismos! ¡Cuánto gozo en las solemnidades espiritistas libres de todo absurdo! En ellas se vislumbra el hermoso porvenir de la humanidad, cuando sacudiendo el yugo de la imperfección, sabrá dominar sus defectos y elevándose cada espíritu hacia las puras regiones del bien, en el recuerdo de sus actos encontrará la felicidad.

Si alguno de los seres obsecados por el crimen se hubiese introducido furtivamente en el centro "La Buena Nueva," con deseos de ejecutar alguna criminal acción mientras se celebró la gran fiesta, al escuchar la variedad de ideas todas nobles, todas radiantes de purísima luz, que se vertieron en tan memorable día, al contemplar en los semblantes de oradores, como de oyentes evidente satisfacción, creo que subyugado por tan hermoso espectáculo habria retrocedido espantado de sí mismo, sin valor para llevar á cabo sus reprobados designios.

Cuando á la completa obscuridad, sucede la radiante luz del rey de los astros, cerramos nuestros ojos deslumbrados por su rayos, hasta que acostumbrados á sus resplandores vemos todos los objetos con su naturalidad y hermosura, así también el espíritu envuelto en la obscuridad del crimen, al sucederse la luz del bien debe quedar confundido; aterrado, hasta que el arrepentimiento le señale el camino que ha de conducirle hácia Dios.

Cada nuevo adalid que se presenta al campo del Espiritismo, para arrancar á la ignorancia su presa, representa una generación redimida, y tú Fernández con tan redentora doctrina, has desarrollado muchas inteligencias, que hoy desafiando el ridículo enarbolan la bandera del Espiritismo sin miras egoistas, y sí tan solo por el deseo de unir en estrecho haz á todos los seres de la creación.

¡Gloria á tí Fernandez! ¡Gloria al primer propagandista español de la doctrina, en cuyo seno descansa el afligido, en cuyo grandioso arbol debe cobijarse toda la humanidad, cuya sabia y recta ley no excluye á nadie del progreso universal!

ANTONIA PAGÉS.